

dejó lugar de defensa, ni camino de huida. Y llama al demonio con razón falso y malvado, porque allende de lo general, en este su caso fue malvado y muy falso: falso porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas, y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase de esta manera. Añade:

12. *En paz estaba, y desmenuzome, asiome por la cerviz, y arrojome quebrantado, písome á sí como blanco.* Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta á la felicidad affige más el sentido: y á Job le sucede así, y él lo dice aquí para demostrar más su miseria. *En paz*, dice, *estaba, y desmenuzome*: que en decir *paz*, dice no solamente descuido del mal que le venía cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. Porque *paz*, en la propiedad de esta lengua, dice todos los bienes; porque á la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo. Añade, *asiome por la cerviz, y arrojome quebrantado, y písome á sí como blanco*: en que declara su trabajo más por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la mayor presa, porque el que prende, coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del cerebro y se juntan en la cerviz, y por ella descenden y se reparten al cuerpo: y así cuando de allí le prenden apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza. Pues dice, como un sabueso cuando ase de la cerviz algún gozque, y dándole dos vueltas con furia le arroja en alto y quebranta, y como quien ata uno al palo, y le pone á sus saetas por blanco, así Dios me prendió de la cerviz, y me arrojó, y así me tiene por terrero en que descarga sus golpes. Y dice que así le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que antes que se advirtiese se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano, se vió arrojado y deshecho. Así que la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito de él, que no pudo ni apercibirse ni defenderse: y el estar como blanco, es para demostrar la muchedumbre de sus ma-

les, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que como el blanco no es para más de ser herido, y este solo es su oficio, así le parece á Job, que no sirve ya sino de sujeto de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto á la crueldad de mil tiros. Y así prosigue esta semejanza y añade:

13. *Cercáronme sus saetas, traspasome los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.* Y no fui blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que me cercaron y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. Y llama *saetas* á sus dolores agudos, así los del cuerpo como los del pensamiento que le enclavaban el alma. Y dice que le *traspasó los lomos, y no perdonó*, y que le *derramó la hiel por el suelo*: ó porque *los lomos* por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, así la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; ó porque entre otros fué propio accidente de la enfermedad corporal que tenía, el dolor agudo de los lomos, y el continuo flujo de vientre en humor corrosivo y colérico. Prosigue:

14. *Quebrantome con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragán.* Hay quebrantar una cosa, y hay molerla: el quebrantar se hace con un golpe, y el moler añadiendo golpes á golpes. Pues usa de esta semejanza también para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura: y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho; no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos golpes, que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luego unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo. Y lo que añade, que *corrió Dios contra él como valiente barragán*, hace significación de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que á esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo: y dicelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas. Dice más:

15. *Cilicio costó sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.* Ha dicho el mal que Dios puso en él: dice agora las demos-

traciones de ello que él ha puesto en sí mismo; que todo ello encarece más su desgracia, porque todo es parte de ella, el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo enlutado. Pues dice, que se vistió de cilicio y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables. Y dice más:

16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte:* que es otra demostración de la pena que su alma sentía, y más cierta que la pasada. Porque el lloro mana del corazón, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la aficción era mucha, pues era el llanto tan grande que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos: que eso es cuando dice, *mis faces se enlodaron con lloro*; porque el agua de las lágrimas que le bañaban el rostro, y el polvo que sobre él caía, se convertía en lodo en las mejillas. Y ni más ni menos lo que añade, que *sobre sus pestañas sombra de muerte*, es decir, que del llorar le nacían tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro, y lo tenebroso, y lo que es noche y oscuro es muy vecino á la muerte, en que se oscurece y envuelve en tinieblas la vida. Dice:

17. *Por no violencia de mis manos, y oración mia limpia.* Esto es lo postrero del encarecimiento. Porque aunque consuela el testimonio de la conciencia, por otra parte ver uno que le condenan y le castigan sin culpa, es grande ocasión de enojo y de despecho: que al fin la culpa llama á la pena, y convida á sufrir el mal que viene, el conocer ser justo que venga. Y así dice Job de esta manera: Todo lo que he referido padezco, y si hubiera pecado, ó si mereciera un castigo semejante, fuera necesaria medicina, y pasara; mas no me acusa la conciencia, ni de hecho ni de pecho, que aquesto merezca, sino es que por ser bueno merezca ser castigado. *Por no violencia de mis manos*, dice, como diciendo, y si los que oís el proceso de mis penas, deseáis saber las ocasiones y las causas de ellas; no sé qué deciros, sino que he vivido inocente, que nunca puse las manos con violencia ni en la persona, ni en la honra, ni en la hacienda ajena: á ninguno agravié, ni hice injusticia. Y dice: *y mi oración limpia*, para responder calladamente á los pensamientos de sus amigos, que le notan de hipócrita, y de que siendo malo hacía signifi-

caciones de bueno con apariencias de religión y oración: que si lo fuera, fuera pecado gravísimo, y que Dios aborrece mucho, presentarse á Dios religioso y tener el ánimo muy alejado de Dios; mostrarse por defuera siervo suyo, y aborrecerle en el pecho; gotear las manos sangre inocente, y alzarlas á Él como limpias. Que es lo que dice Isaias (Isai., 1., 15): *Cuando tendiéredes á Mi vuestras manos, volveré á otra parte mis ojos, y por más que multipliquéis oraciones, no os tengo de oír, porque vuestras manos están llenas de sangre.* Prosigue:

18. *Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.* No se contenta con afirmarse inocente, sino confirmalo y prueba ser así por una de dos maneras, ó maldiciéndose si no es así como dice, ó alegando testigos de que es verdad lo que dice. Porque este verso se puede llevar á ambos sentidos; ó que diga, si no es así muera yo, y la tierra no cubra mi cuerpo y sea manjar de las fieras, y cuando me viere oprimido y llamare nadie me oiga; ó de otra manera, y es á mi juicio mejor, bien sabe la tierra que es verdad lo que digo, á ella le pido, si no es así, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razón, en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo á la tierra donde se hace: de donde nace lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra, de no encubrirle ninguna cosa. Pues dice así Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalo á voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser escondida. *Tierra, dice, no cubras mi sangre*, esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, ó los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras, significa todo aquello en que se mezcla violencia é injuria, como se ve en David (Psalm. 50), en Isaias (Isai., 1), en Oseas (Oseæ, 2), y en otros lugares. Y dice, *no haya lugar á mi clamor*, esto es, no des lugar en ti, ni haya desierto tan apartado, ni cueva tan secreta, ni abismo tan hondo, adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado de él, se querella y se queja. Y verdaderamente llama clamor, según el estilo de esta Escritura, á todo pecado grande, inju-

rioso y violento, y que él mismo por razón de su enorme gravedad ó fealdad está pidiendo venganza. Y dice más:

19. *Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.* No sólo la tierra, dice, puede ser buen testigo; mas eslo cierto, y más abonado testigo, el que en el cielo vive; Él es el gran sabidor de mi pureza é inocencia. *Aun agora en el cielo testigo mio.* Como si dijese, y agora entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando á vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad; y si hablase sé yo bien que hablaría por mí. *Mi testigo,* dice, *en el cielo,* que es prueba de ser verdadero el testimonio; porque en el cielo mora la verdad, así como en la tierra el engaño: dende el cielo se atalaya todo y se ve; en el suelo se desaparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas: y así en el cielo está el autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar. Y conforme á esto añade:

20. *Palabrereros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.* Como si más claro dijera, hablaréis como os pluguiere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí, poco curo ni hago caso de vuestros juicios y dichos; á Dios me vuelvo, y á Él miro, que es mi sabidor y testigo. *A Dios,* dice, *llora mi ojo,* esto es, mi cuenta toda es con Dios; á Él presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, á Él suspiro y lloro pidiéndole ayuda. Mas dice:

21. *Y argüirá varón con Dios, como hijo de hombre con su compañero.* Como diciendo, y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera que conmigo os habéis, y como os parece que me concludís con vuestras razones sofisticas, así persuadiréis á Dios con las mismas, y como me argüís de culpado, así delante de Dios probaréis que lo soy. Mas estáis mal engañados, porque como dice:

22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré:* Esto es, porque sin defenderme, vendrá día en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré, y *no tornaré,* esto es, faltará á mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás: pero *vendrán años de cuenta,* esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio y muerte la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mis-

mos hablan, y el tiempo con sus vueltas al fin trae á luz la verdad. Yo no volveré; mas *años de cuenta vendrán,* adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta, y testificará mi inocencia. O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero:* esto es, y ojalá pudiese yo hablar con Dios agora, como puedo razonar con vosotros. Que porque dijo, que á Dios lloraban sus ojos, que fué decir, que suspiraba á Él, y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció, que aunque le miraba no le veía, y aunque razonaba con Él no le respondía palabra; consiguientemente desea poder hablar con Él, en la manera que con sus compañeros hablaba. Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus dias se acababan presto, y él moriría con este deseo. Y así dijo: *Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré que andaré:* esto es, mas mis dias breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que *años de cuenta* llama, años contados y breves, y que tienen su cierto término, y que se acaban en breve.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Aquí dió fin Liphaz el de Themano:
y Job torciendo el rostro de cansado,
y vuelto á él tornó á tomar la mano.

Y dijo: Ya mil veces he escuchado
esas, no se cuál llame, dais sin duda
tormento por consuelo, y grande enfado.

Qué fin ha de tener tan vana y ruda
razon? Cuándo diréis, lo que convenga
aquesto que entre nos se alterca y duda?

Que yo también de coro sé esa arenga:
ó troquemos, si os place, la ventura,
y lo que á mí me avino, eso os avenga.

Oh! Cómo os consolara! Qué blandura,
qué compasion, qué entrañas, con qué afeto
curara mitigar la suerte dura!

Mas cuán contrario agora es vuestro efeto:
forzáisme á que razone lo que es pena,
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.

Sin duda que el Señor me dió en la vena,
de cuanto me rodea no ha dejado
en mí ni en cosas mias cosa buena.

Las rugas de que el rostro tengo arado,
mis males testifican, gran testigo
en este cuerpo magro y tan gastado.

Con ira ardiendo apechugó conmigo,
regañó contra mí sus fieros dientes,
los ojos me enclavó como enemigo.

Abrió para tragarme diferentes
bocas, hirió mi cara, y con mi vida
hartó la cruda hambre de mil gentes.

Cerrado en paso estrecho y sin salida,
en manos me entregó del falso y fiero,
del que de hacer maldades no se olvida.

Quebróme cuando estaba más entero,
asióme y arrojóme, y quebrantado
me puso á sus saetas por terrero.

Con mil saetas tuyas traspasado
el pecho y las entrañas, tengo el suelo
de amarga y miserable hiel bañado.

A mal añadió mal, á duelo duelo,
corrió y atropellóme fiero y crudo,
ajeno de pavor y de recelo.

Cilicio me vestí sobre él desnudo
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,
señales de dolor y mal agudo.

Del continuo llorar esta deshecho
mi rostro, y afeado; en mis dos ojos
la noche ciega asiento tiene hecho.

Y no porque mis manos con despojos
ajenos ensucié: que al cielo puras
de agravios las alcé siempre, y de enojos.

Tierra, á quien nuestras obras son no oscuras
no calles lo que sabes de mis males,
ni les des escondrijo en tus honduras.

Mas bien sé, que en las sillas celestiales
tengo de mi limpieza fiel testigo,
aunque de lo contrario dé señales.

Este, y aquel, y aqueste es falso amigo,
yo quiera mis angustias y mis duelos
tratar con Dios á solas, y conmigo.

Presumís engañar á quien los cielos
gobierna, como á vuestros semejantes,
cuyos ojos se cubren con mil velos:

Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,
y de la cuenta al fin descubre el día
desengaño de falsos é ignorantes,
á do caminan todos á porfia.

CAPITULO XVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia: desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior se engañan: encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1. *Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas me restan.*
2. *Burlerías no conmigo, y mora en amarguras mi ojo.*
3. *Librame y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.*
4. *Porque escondiste su corazón del saber, y por tanto no serán ensalzados.*
5. *Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.*
6. *Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante de ellos.*
7. *Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas ellas.*
8. *Maravillarse han derechos sobre esto, y inocente sobre falsador se despertará.*
9. *Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.*
10. *Y verdaderamente tornad ahora todos vosotros, y venid, y no hallaré en vos sabio.*
11. *Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazón.*
12. *Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de nieblas.*